El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8548 DIARIO DE LA NOCHE. TELÉFONO NUM. 58

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tresmeses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. Ai Loreta, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Jueves 8 de Mayo de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traido cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

BOCETOS FILIPINOS.

EL INDIO LICURGO.

(Conclusión.)

Nuestro joven que apesar de sus propósitos, no ha tenido valor para decir á su amada Trifona, lo que por ella siente, porque cuantas veces lo ha intentado, se atragantaba con el *buyo*, la dirije miradas de carnero mortecino, que ella sostiene con la suya, capaz de fundir el platino, está triste, mal humorado y sin fijarse en el juego, circunstancia de que se aprovecha *Quicay* para dejarle sin una moneda; y cansado, mustio y abatido emprende la marcha á su *bahay*, (1) tratando de componer in mente una epístola incendiaria que pinte su pasión; pero le es imposible encontrar frases al objeto; no está inspirado y aburrido, se acuesta en el sudado (2) *petate* pensando en su beldad, y aun cuando el perfume que exhalan y expelen los parientes de ambos sexos que duermen en la misma habitación, es suficiente para anestesiar á un *carabao*, no puede conciliar el sueño; fuma, mastica y sin descanso carafa término ninguno entiende, hasta que por fin acierta con los que á su juicio expresan de un modo elegante el amor que le devora y á fin de no olvidarlos, se extira, bosteza y levanta del *multido* lecho, atiza el mortecino *linhay*, (3) se sienta en cuclillas y mientras los *tagurisis* (4) que huyeron presurosos al verle aparecer á la luz, le contemplan asustados, escribe con lápiz para copiar más tarde en la oficina y mandar á Trifona, la siguiente (auténtica) carta que á la letra dice así:

(5) «Srta. D.ª Tripona Mamalapas.

(6) M. S. M. D. M. C.

Señorita: de temerosas ansias y acatamientos en alto grado poseído que V. sabe me inspira y llena enamorada temperante. Horas pelises que no puedo olvida desde que baila de contento cuando el cubipo estremece ni en la oglesias cuál gaca hora Quicay y palpita esperansa de conseguil aquel su amor soberbio y suberante pación merecida que almas punta en pecho amante por gracia de querido redantor recaia mundi que glorioso los hijos envia. Dios con vuestra bella mirada pundado corazón que vos dioberera conseda vida eternal amante y candoroza.

Rendido con humilde decoro, piénsa siempre con mal obisi vuestro muy noble inolvidablé amante y discreto servidor,

q. s. c. s. b. q.

Catalino Sacramento.»

(1) Morada de Tagalo, casa y suena bajay.

(2) Especie de cama sobre la que se acuestan sin necesidad de colchón ni sábanas.

(3) Especie de mariposa alimentada con aceite de coco.

(4) Salamanquesas que abundan en las casas y cuyo pronunciado olor á especie de chasquido.

(5) El que crea exagerada la redacción, puede ver la colección de documentos inéditos del país que poseo y las encontrará más inverosímiles. Hay que recordar que la f la convierten en p.

(6) Las pocas siguientes abusan más de las iniciales que suele no entender el mismo que las pone, contra lo que dice el refrán.

Después de escrita tan notable c rta, espera masticando buyo y rascándose el sarpullido, que sea hora de marchar á la oficina, y como desde luego sabe que Trifona le corresponde y aceptará su mano, satisfecho de sí, y lienchido de amorosa pasión, se dispone á llevarla al altar, contando con que su jefe será padrino y pagará los gastos de la boda, en la que no pueden faltar lechón asado *pansit* y *tira-tira*, *esquisitos* productos de la cocina y repostería filipina, tan injustamente olvidada por Brillat Savarin.

La cuaresma es una de las épocas del año más deseadas por el *licurgo*, que goza extraordinariamente en las reuniones de *confianza* organizadas con pretesto de cantar en versos tagalos la pasión de Jesucristo, que suele resultar verdadera viacrucis para algunas jóvenes de sueño profundo y embotada sensibilidad.

Desde el miércoles de ceniza al sábado de gloria, se reunen por la noche en la casa de un amigo ó conocido, buen número de hombres y mujeres; unos en estado de merecer y otros sobradamente merecidos y ante una pequeña mesa convertida en altar, con dos soldados romanos y un Jesús Nazareno á quien por si su suerte no fuera harto menguada, con deber su desgraciada hechura á filipino artista, (?) tienen preso en urna pintarrajeada de verde y rojo, tres ó cuatro indias con más pretensiones que boca, sin otra luz que la poca que presta un vaso con aceite de coco, chupado por blanco *tiusing*, (7) leen y entonan con monótona canturia, primero una á una y luego á la vez, pero siempre con voz aguda, temblona y nasal, mezcla de maullido de gata, balido de cabrito recién nacido y gruñido de puerco, desde el *O Dios sa calangitan* hasta el *nang Dios Poong may capal*; que sentados unos, recostados otros y tendidos los más, en agradable intencionada confusión de sexos, escuchan todos quietas las lenguas y sin reposo las manos.

A largos intérvalos, se suspende el canto para *refrenar* y *suavizar* las gargantas con rondas de aguardiente del país, tabaco y buyo; se comenta y aplaude el indiscutible mérito de las *cantadoras*, así como sus *hermosas voces*; unos cuchichlean á oidos de chatas beldades proposiciones más ó menos lícitas y atrevidas, que si por casualidad no son aceptadas, tampoco ofenden; otros celebran en secreto lo que sin pedir tomaron la noche anterior y esperan obtener nuevamente cuando la hora del (8) *gapan* llegue: éstos se apoderan de un obscuro rincón apropiado al objeto que se proponen; aquél simple ó hastiado, cede su sitio á una pareja recién llegada que se apresura á ocuparlo; los efectos del alcohol empiezan á sentirse, muchos párpados se cierran, algunos viejos roncan, mientras otros se lamentan in pectore de que la carne no acompañe al deseo; las mamás ancianas recuerdan con tristeza los buenos tiempos; las jóvenes aun miran á sus hijas con recelo y envidia, tratando de evitarlas un tropiezo que para sí desean; todos se disponen á oir en la más cómoda posición los últimos versos del *aral*; (9) el *tinsing*, falto de aceite, chisporrotea y lanza vivos destellos antes de extinguirse por completo, para no presenciar las escenas que en la sombra se adivinan más que perciben y se acentuarán cuando las tinieblas sean completas; las *primas donas* roncas, fatigadas y sudorosas, dejan caer los libros y se tienden, quedando dormidas en breve; al monótono canto sucede el más profundo silencio, sólo interrumpido de vez en cuando, por ahogado grito, contenido suspiro, ó exclamación de sorpresa que produce un *quid pro quod* cómico en extremo; todos duermen á poco rato con la tranquilidad del justo; pero como se acostaron excitados por el amillco, las miradas del vecino, el olor de la carne y la vista de la Eva y el Adan que lucen sus desnudas formas en las primeras páginas del libro titulado: *Pasiong mahal nang ating Jesucristong*, los más suelen tener sueños que contra lo que dijo Calderón, resultan realidades que se sienten y tocan. Antes de que el rubio Febo descorra las cortinas de su lecho y asome su sonriente faz por las ventanas del oriente, se deshacen los grupos *que el frio de la noche obligó á formar sin darse cuenta*; ellos, se muestras asombradas y con la amplia manga de la camisa, se cubren la cara; ellos se frotan los ojos, estiran los entumecidos miembros y cada mochuelo se retira á su olivo, deseando que llegue pronto la noche del nuevo día, para si es posible repetir la suerte.

Antes de terminar este boceto, es fuerza recordar el origen del encéfalo que nos explica el por qué, mientras unos tienen mucho talento, otros le poseen mediano, los más son ó somos, tontos de las mil y una variedades conocidas hasta la fecha, y el Indio licurgo resulta casi vacío de mollera. Cuentan las crónicas, que mucho después del Diluvio, cuando ya la descendencia de Noé se había multiplicado prodigiosamente, preguntó el Divino Creador á San Pedro qué le parecia del hombre, físicamente considerado, mientras le explicaba el objeto á que estaba destinado cada uno de sus órganos, y hacia experiencias con los del Profeta Elías, que era un buen mozo, y como es sabido, fue el primero que subió al cielo en carne y hueso. San Pedro, que como buen viejo es gruñón y siempre tiene el *pero* en los labios, aplaudió la obra, *pero* le pareció necesario poner algo dentro del cráneo humano, que por entonces estaba vacío, y estimando Dios justa la observación, le ordenó que á son de trompeta reuniera en las puertas del cielo á los que desearan recibir una ración de sesos, mientras él se dirigió al laboratorio celeste y confeccionó la masa encefálica, que sazonó con fósforos de *cascante*. A una señal suya, Pedro tirando del cabello (aun no había calvos) levantaba la bóveda craneana; el Supremo Hacedor, vertía un cazo lleno ó mediado de la masa, ponía la osca tapadera en su lugar y el agraciado salía con más ó menos talento, según la cantidad de sesos recibida; pero ocurrió que se acabó el encéfalo y aun esperaban en la puerta del cielo millones de seres de distintos sexos y razas, que ignorando las ventajas que reporta ser tonto de capirote, á gritos pedían su ración. Aburrido el Señor, dijo á Pedro que los despachara y citara para otro día; pero él portero celestial, más compasivo que sus colegas ministeriales, suplicó á Dios, que tuviera presente lo lejos que vivían algunos y consiguió que accediese á racionarles; pero en vez de encéfalo (que es difícil de fabricar) hizo una inmensa caldeada de sopas de ajo muy cocidas, revueltas y aceitadas, fue llenando con ellas los cráneos de la multitud (que [illegible] de la sustancia [illegible] según cada uno).

El indio licurgo, cachazudo por naturaleza, llegó por su ración cuando no quedaban más que rebañaduras en la inmensa caldera, cerillas de los fósforos empleados y el cucharon con que se distribuyeron, que eran de *chirela* (10) con mango de *bali-bago*. (11)

DACAMON.

Manila 30 Marzo 1890.

(7) Medida vegetal que sirve de torcida.

(8) Una vez apagada la luz, cada *aral* busca á tientas y se acuesta lo *más silenciosamente* posible, seguro de que la *agraciada* le hará la dormida y no reclamará. A esta se llama *gapan*.

(9) Oración ó meditación que sigue á los versos en que se relata la pasión.

NAVEGACION Y MARINOS.

(Conclusión)

No soy yo de los que creen que con escuadras que naveguen poco y con buques en situación de reserva se puede constituir una Marina. La navegación en grande es una escuela de primer orden, y en este concepto estoy de acuerdo con el almirante Surrien de la Graviére y la totalidad de los marinos ingleses; pero veré, sin ningún disgusto, que se disminuye la importancia de nuestras cinco divisiones de equipajes de la flota, en provecho de alguna de las tres necesidades de nuestra Marina: las escuadras permanentes, la reserva y las navegaciones lejanas. Si esta reforma pudiera darnos una escuadra volante, sería mucho mejor recibida.

Además, yo veré con gusto la supresión de todos los servicios fluviales, realizados hoy por buques del Estado; á eso se tiende hoy, y pronto, gracias á la separación de la Marina y las Colonias, se verá realizado ese deseo; nadie se hace marino en los ríos, y cuando ha pasado el período de conquista, los buques encargados de la vigilancia fluvial pueden muy bien ser mandados por cualquiera, aunque no sea oficial de Marina.

Sin salir de ese orden de ideas, sería digna de aplauso toda modificación inteligente de las exigencias del servicio de puertos. En Francia, los oficiales desempeñan en los arsenales algunos empleos inútiles y otros para los cuales carecen de aptitudes; pero entre nosotros constituye una manía eso de creerse apropósito para todo. Un estadista dirige cualquier departamento sin distinción; un marino manda en tierra, á bordo, administra, etc. ¿Si que en ciertos casos no se verá obligado á pasar un aprendizaje, perjudicial para la cosa pública, antes de hallarse al corriente de todos los detalles del servicio que se le confía? A bordo está siempre en su terreno.

Si me permito esta última reflexión, es porque en ciertos cuerpos de la Marina se notan ahora inquietudes exageradas, originadas por proyectos que están en estudio. Así no pasa día sin que se oiga decir que los oficiales de Marina quieren, no sólo conservar su situación preponderante, sino que aspiran también á tomar la dirección de todos los servicios. Querrían, se añade, que uno de ellos fuera director general del material, y que otro se colocara al frente de la dirección de artillería que se proyecta. Semejantes temores son quiméricos. No estamos ya en los tiempos en que era relativamente fácil construir un buque de guerra, ó fabricar un arma cualquiera. Cada día se especializa más el arte de la construcción naval y el de las máquinas marinas forman dos especialidades diferentes. La electricidad por

(10) Corteza del coco.

(11) Madera del Hibiscus tiliaceus de L.